



ADMINISTRACIÓN:

RONDA DE LA UNIVERSIDAD N.º 14,
BARCELONA

APARTADO DE CORREOS:

Núm. 147

DIRECTOR POLÍTICO:

D. FRANCISCO DE P. OLLER

REVISTA POLITICO-MILITAR ILUSTRADA

DIRECTOR ARTÍSTICO:

D. PACIANO ROSS

COLABORADORES

Excmo. Sr. D. Hermenegildo Díaz de Cevallos.
Excmo. Sr. Marqués de Valde-Espina.
Excmo. Sr. Barón de Bretauville.
Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

Excmo. Sr. Barón de Sangarrén.
D. Antonio Brea.
Excmo. Sr. Marqués de Tamarit.
D. Joaquín J. Llorens Fernández de Córdova.

D. Juan Vidal de Llobatera.
D. Ramón Vila y Colomer.
D. Tirso de Olazabal.
D. Manuel Rodríguez Maillo.
D. Reynaldo Brea.



H. Cevallos



EL ESTANDARTE REAL eleva reverente felicitación á los Sres. Duques de Madrid con motivo del enlace de la hermosa Princesa Doña Blanca de Borbón con el Archiduque de Austria Leopoldo Salvador, y hace votos por la felicidad de los jóvenes desposados.

SITIO DE BILBAO

III Y ÚLTIMO

Misión de la Batería de Ollargan.—La pólvora carlista.—La cuestión de subsistencias.—Temporal.—Sobre salidas.—Episodios.—Conclusión.

AL tratar de defenderse los sitiadores de los continuos y cercanos fuegos de la Batería de Mallona, convirtiéndose á la vez en sitiados, se construyó en una noche, otra artillada con dos cañones lisos de bronce, de los fundidos en Arteaga. Pocos días pudo funcionar, sin embargo, porque flanqueada ella misma por las bien servidas Baterías del fuerte del Morro, fué destruída por éstas á las pocas horas: y si bien se arreglaban sus averías por la noche, volvía á ser arrasada al siguiente.

Esto hizo pensar en llamar por otro lado la atención del Morro, y como la falta de bocas de fuego, era grande entre los carlistas, como hemos dicho ya, el Marqués de Valde-Espina ordenó á un Batallón que se situara en la Peña, y el Comandante General de Artillería, Maestre, dispuso se colocara un mortero, bajo la dirección del Teniente D. Luis Ibarra, en el alto de Ollargan, que dominaba á su vez al Morro, con la única y exclusiva misión de arrojar bombas sobre los emplazamientos de las piezas, al mismo tiempo que los tiradores del Batallón hacían que los artilleros liberales no obraran tan á mansalva como antes. Ambas fuerzas cumplieron las órdenes recibidas, y desde principios de Marzo el fuerte dejaba más libertad á las demás Baterías carlistas para funcionar contra la Plaza, pues varias bombas cayeron entre las piezas, destruyendo sus montajes y explanadas.

Al mismo tiempo se ordenó por el ya citado Maestre, que se fundieran en Azpeitia cañones de á 12 centímetros y uno rayado de á 10, para el cual se eligió terreno en Ollargan y se construyó conve-

nientemente una cañonera, para cuando arribara este último.

Luchando los carlistas con la absoluta falta de elementos, tenían que limitar su acción al empleo de los cañones y morteros cuando había pólvora, recurriendo muchas veces al forzoso silencio por dos ó tres días, con tal de arrojar en uno sólo las economías de los anteriores.

Un día se nos avisó que fuéramos á probar una gran cantidad de pólvora que los voluntarios habían encontrado. El júbilo nos hizo montar en seguida á caballo y marchar al Crucero, que era un edificio situado en la confluencia de las carreteras de Derio y Bilbao. Allí nos esperaban el Comandante General y los Comandantes Vélez y García Gutiérrez. A la simple vista nos pareció á todos pólvora de mina, y habiendo extendido un reguero de ella de un metro de longitud, vimos con desaliento que el fuego tardó en recorrer tan pequeño trayecto, minuto y medio, reloj en mano. ¡Cuál no fué nuestro desconsuelo entonces!

Forzoso fué, por lo tanto, á los carlistas llevar perezosamente el asedio en el mes de Abril, si bien el 11 se alteró la monotonía entre unos y otros combatientes. La causa fué el terrible temporal de agua, nieve y viento que se desató en la noche de dicho día. Los aguaceros se sucedían unos á otros, y en cuanto el agua cesaba, se convertía en nieve, que tanto en los montes alrededor de Bilbao, como en los de Somorrostro, llegó á tener el espesor de cinco á seis centímetros. El viento silbaba violento al atravesar por los huecos que hicieran las granadas enemigas y por las ventanas sin cristales del Convento de Recogidas donde nos albergábamos. En medio de todo, sin embargo, nuestro pensamiento no se apartaba un punto de nuestros compañeros de armas, que no tenían ni aun nuestras derruídas paredes y techos donde guarecerse.

Amaneció. No tuvimos más que echar una ojeada sobre las posiciones enemigas, para que se convirtiera en júbilo la angustia de la pasada noche. Lo que ocasionó nuestra alegría, fué el ver por tierra un lienzo del fuerte de Miravilla, que arrastró

tras de si uno de los cañones rayados de á 16 que tanto nos molestaba. Ya nos creíamos dentro del temido fuerte, igualado el combate desde allí contra el Morro, Mallona y Bilbao. Los voluntarios pedían á voces el inmediato asalto, y el que esto escribe marchó á noticiar la novedad á los Generales.

Llegado que fuimos á Arúa y dado cuenta al Brigadier carlista, Maestre, á las pocas palabras le hicimos participar de nuestro entusiasmo y aun idear el plan de la operación. Reduciase éste simplemente á hacer converger desde Albia ó la Peña á cualquiera de nuestros Batallones, y aun nos ofrecimos á formar parte de la expedición, con los artilleros vizcaínos, que *como no tenían pólvora y por lo tanto nada que hacer, no encontraban medio mejor para no aburrirse* (1).

De acuerdo, pues, Maestre, en que contando con Miravilla podíamos imponernos, no tan sólo á Bilbao, sino á los demás fuertes, haciéndonos dueños de la Plaza, salió aquél en seguida en demanda del Cuartel Real de las Cruces para proponer lo acordado. ¡Qué largas nos parecieron las horas que transcurrieron hasta la vuelta del Brigadier! Regresó éste, por fin, diciéndome que volviera á las Baterías, y esperase la resolución del General Elio. Altas razones, sin duda, debieron oponerse al proyecto contra Miravilla, cuando el Jefe carlista no lo estimó conveniente: pasaron las horas y pasaron dos días, cesando por lo tanto la oportunidad y aun la facilidad de la operación, pues como los Ingenieros y los Artilleros liberales no se dormían en las pajas, al cabo de aquel tiempo se hallaba el fuerte como antes del temporal ó tal vez mejor.

A nuestro juicio, perdióse por completo la ocasión de hacernos dueños de Bilbao, y las esperanzas de conseguirlo por otros medios, pues visto estaba que los del bombardeo y bloqueo no producían resultado.

Hemos dicho en el capítulo anterior, que todos ó casi todos los vecinos y defensores de la invicta villa, se habían trasladado á los pisos inferiores de sus casas, con el fin

de evitar ó disminuir los horrores del bombardeo; que allí organizaban su modo de vivir, se reunían unos con otros cuando los proyectiles dejaban intervalos ó días sin caer, y que los mantenimientos iban subiendo de precio, conforme se iban agotando. El alma de la defensa eran las bilbaínas. Ellas, como en todos los grandes hechos de la historia patria, han sabido con su natural influencia sobre el hombre, alentarles en sus días de desgracia, é inspirar á los tibios el amor al hogar, en cuyo afecto, la mujer reina sin rival en el mundo.

Muchos, sin embargo, de los defensores de Bilbao, murmuraban embozadamente de su Autoridad superior, porque disponiendo de fuerzas militares en suficiente número, relativamente á los carlistas, no rompía sus líneas, y hubiera cesado entonces el malestar que á todo acosaba. No tenían razón, y eso que el mismo General carlista Elio escribía á Dorregaray el 16 de Abril, lo que sigue: «Extraño mucho que no llegando nuestra fuerza más que á 3,000 hombres, y disponiendo el enemigo de 7,000, no ataquen y fuercen nuestras líneas.» No tenía tampoco razón Elio: el General Castillo no disponía de bastante número de disparos de fusil para una función de guerra semejante. Este era el secreto de la aparente calma del pundonoroso Gobernador de la Plaza; secreto que guardó hasta el punto que ni aun la fuerza á sus órdenes pudo apercibirse de que no había en los Parques repuesto alguno, y que toda su reserva estaba en sus cartucheras.

Hay circunstancias en la vida, que es preciso sobreponerse no sólo á la queja general, sino sufrir en silencio ataques que visos tienen de fundamento. La principal sinrazón que los liberales echaban en cara á los carlistas, era de que se bombardeaba la ciudad y no se cañoneaban los fuertes. Más nos lamentábamos nosotros de esto, que nuestros enemigos. Pero, ¿cómo atacar los fuertes si carecíamos en absoluto de artillería, pues no puede apellidarse tal á las tres piezas de hierro desenterradas y los dos cañones lisos de á 12? ¿Qué eran en número y calibres comparados con los 48 ó 50 rayados de que disponía la Plaza, en

(1) Rigorosamente histórico: palabras textuales de los artilleros de Vizcaya.

fuertes perfectamente contruidos por los Ingenieros liberales? Prueba de esto, fué, que en el momento en que los carlistas dispusieron de una sola pieza rayada de diez

centímetros (el 27 de Abril) me trasladé con él á Ollargan y arrojé 150 proyectiles sobre el Morro, sin tener en cuenta la desproporción que con él estábamos (1).



Palacio Loredán.— Cámara regia

(1) Aunque no tiene importancia para este estudio militar, no he de pasar adelante sin referir dos hechos que demuestran la lealtad y estoicismo de los voluntarios. Para entrar y salir de la Batería de Ollargan, había que atravesar un terreno como de cien metros cuadrados al descubierto, y un día al venir mi asistente con la comida para los oficiales de la Batería, reventó una granada de á 16, delante y tan cerca de él, que al reventar le perdimos de vista. Al disiparse el humo, que había

hecho el efecto de una fogata, apareció de nuevo mi asistente con sus cestas en la mano, y á la exclamación de alegría que hicimos al verle, nos dijo: «No hubiera sentido morir, sino que se hubieran ustedes quedado sin comer.»

El otro hecho fué, que habiendo experimentado algunas bajas la Batería de Artagan, subió el ordenanza que me cuidaba el caballo á servir como artillero primero de la pieza. Púseme á apuntar, y al ver que se ponía delante de mí, estorbándome

En esta segunda etapa, ó sea en todo el mes de Abril, habíamos lanzado á Bilbao 1,645 bombas, 300 balas y 150 granadas, que unidas á las anteriores hacen un total

de 5,300 de las primeras, 1,300 de las segundas y 150 granadas. Por su parte, el enemigo nos había contestado con 8,000 granadas y 2,000 balas.



Palacio Loredán.—Cuarto de Banderas

la puntería, le hube de decir que se separara. Al poco rato volvió á ponerse delante, y entonces, al reprenderle y decirle que se fuera á cuidar del caballo, pues como artillero lo hacía muy mal, me contestó enojado diciendo: «¡ cuando trato de cubrirle con mi cuerpo me riñe! ¿Cuánto más vale que yo le sirva de pantalla? Así no le matarán á usted.»

El asistente era alavés y el ordenanza navarro. ¿Puede darse mayor abnegación?

Todos convenían entonces, que ni los carlistas ni los liberales pudieron hacer más, ni la población desmereció de los anteriores sitios de la primera guerra civil. Lo dijimos ya y lo volveremos á repetir, todos éramos españoles.

Llegamos rápidamente al desenlace. Por los confidentes supimos que el General Marqués del Duero había reunido un cuerpo de ejército para flanquearnos y hacernos, por ende, levantar el sitio. Desde entonces dimos por perdida nuestra operación, pues hubiera sido locura soñar que nuestro ejército de Somorrostro pudiera dividirse en dos, para hacer frente á triplicado número de enemigos, en dos mitades (1).

Nos preparamos, pues, para la retirada, conviniendo, previo consejo con el Comandante General de Artillería, en salvar el material de guerra, compuesto únicamente de los morteros, del cañón de á 10 y los dos de á 12, pues los de hierro no podían servir más que para volver á sujetar las amarras de los barcos. Se proporcionó el suficiente número de carretas del país, disparándose la última granada el día primero de Mayo á las siete de la tarde y la postrera bomba de Quintana á las diez y media de la noche.

Al romper el día, nos hallábamos en Larrabezúa y á las doce llegamos á Zornoza. El ejército carlista estaba en salvo, no dejando atrás más que aquello que de nada podía servirle para ulteriores planes.

No somos de los que ocultamos la verdad, aunque nos perjudique. La moral carlista sufrió con la retirada. ¿Cómo no confesarlo? Muchas veces se nos vino á las mientes durante aquella triste noche el vaticinio del pobre D. Nicolás Ollo al dirigirnos sobre Bilbao. Sus restos, los de Radica y los de tantos otros valientes, quedaron abonando los sangrientos campos de Somorrostro. Descansen en paz.

ANTONIO BREA

Madrid, Agosto 89.

CATÁLOGO

DE LOS TROFEOS DE GUERRA DEPOSITADOS EN EL CUARTO DE BANDERAS DEL PALACIO LOREDÁN

1. —Estandarte bordado por Doña María Francisca de Braganza de Borbón (Q. E. P. D.), Abuela

(1) Y, sin embargo, se destacaron algunos Batallones al mando de los veteranos Elío y Andéchaga ¿pero qué podían hacer contra los veinticuatro del Marqués del Duero? Sellar con su sangre, como lo hicieron, las cumbres de Galdames y de las Muñecas.

de Don Carlos de Borbón á principios de la campaña de 1833.

Fué entregado por Don Carlos V á su escolta de Guardias de Honor, tomando parte en toda la campaña de 1833 á 1839, y salvado á la terminación de ella por Doña María Teresa, cuya Augusta Señora, después de conservarlo largo tiempo en la emigración como su mejor tesoro, lo entregó á Don Carlos de Borbón, quien á su vez lo hizo al Real Cuerpo de Guardias á Caballo, en Tolosa (Guipúzcoa), en 7 de Marzo de 1874, distinguiéndose en la Campaña hasta 1876, entre otras batallas, muy particularmente en la de Lácar (Navarra).

El anverso del estandarte es de seda blanca, y sobre él se halla bordada la imagen de la Virgen de los Dolores, con la inscripción alrededor de «Generalísima del Ejército de Carlos V,» con cuatro flores de lis de oro en sus ángulos; el reverso, de terciopelo encarnado, en su centro el escudo de Armas Reales de España, con cuatro flores de lis de oro á su alrededor, y el resto de él primorosamente bordado en oro.

2. —Bandera del Real Cuerpo de Guías del Rey.

Bendecida en Puente La Reina (Navarra) en 30 Enero de 1875, fué entregada por Don Carlos de Borbón á este Batallón y jurada por él combatió gloriosamente en las batallas de Urnieta y Lácar.

De seda en color morado: en el anverso y centro la imagen de Santiago, surmontada de la inscripción: «Santiago y cierra España;» en el reverso y centro el escudo de armas de España, con la inscripción: «Real Cuerpo de Guías,» con cuatro flores de lis de oro en sus ángulos.

3. —Bandera del Batallón de Guías de la División de Castilla.

Se distinguió, después de la entrega al Batallón por Don Carlos de Borbón, en Mercadillo, Villaverde de Trucios y en otros varios encuentros con el enemigo.

De seda en colores nacionales: en el anverso y centro bordada en oro y seda la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Lourdes, surmontada de la inscripción: «Nuestra Señora de Lourdes,» y debajo de la de «Protegednos,» con seis flores de lis, mitad azul y mitad blancas cada una á derecha é izquierda de la Virgen: en el reverso y centro el Escudo de Armas de España, surmontado del lema: «Dios, Patria y Rey,» y debajo de él la inscripción: «Batallón Guías de Castilla;» á derecha é izquierda del escudo seis flores de lis de seda encarnada.

4 A. —Bandera del Batallón Cazadores del Cid, 1.º de la División de Castilla.

Asistió á las batallas de Mañeru, Montejurra, Castro Urdiales, Somorrostro y Abárzuza.

(Continuará)

Ejército Real del Norte. Administ.^{on} Militar.

MES DE DICIEMBRE

DE

1875 ⁽¹⁾

NOTAS.

- 1.^a En los datos que se tuvieron á la vista para la formación de este estado aparecen los armeros incluidos en la clase á que están asimilados.
- 2.^a En la casilla de raciones de pienso (en la casilla correspondiente á soldados se han incluido las de 680 mulos que aparecen en la última casilla del estado).
- 3.^a En la relación de raciones diarias y haberes mensuales que figura en la última cara, se han aumentado 598 raciones por los 1196 individuos de tropa de artillería, así como 17,940 rs. vn. por medio real diario que tienen más que las otras armas los individuos de tropa de artillería.
- 4.^a No están incluidos en este estado los datos de la División Castellana y y fuerzas de Rioja, Cantabria, Asturias y Aragón, así como tampoco los que se encuentran en los Hospitales.

IMPORTAN LOS HABERES.	1.490,293	15
1.132,430 raciones, á 3 Rvn. una. Las raciones de etapa del mes.	3.397,290	"
86,800 raciones de pienso, á 4 Rvn. una. Las raciones de pienso.	347,200	"
IMPORTA EL PRESUPUESTO.	5.234,783	15

(1) El presente estado es debido al difunto General carlista D. José R. de Larramendi.

RELACION de las raciones diarias y haberes que en el presente mes han devengado los cuerpos é institutos del Ejército de Navarra y provincias Vascongadas.

Armas é Institutos	CLASES	Número de individuos	Raciones diarias que devengan		Total de raciones diarias		Haber mensual de cada clase		Total de haberes mensuales	
			Etapa	Pienso	Etapas	Pienso	Reales	Cénts.	Reales	Cénts.
	Capitanes Generales.	1	4	4	4	4	2000	»	2,000	»
	Tenientes Generales.	2	2	2	4	4	1000	»	2,000	»
	Mariscales de Campo.	7	2	2	14	14	666	66	4,666	62
	Brigadieres.	35	2	2	70	70	333	33	11,666	55
	Coroneles.	62	2	1	124	62	300	»	18,600	»
	Tenientes Coroneles.	92	2	1	184	92	250	»	23,000	»
	Comandantes.	188	2	1	376	188	200	»	37,000	»
Diferentes armas.....	Capitanes.	468	2	1	936	37	200	»	93,000	»
	Tenientes.	741	2	1	1,482	48	150	»	111,150	»
	Alféreces.	966	2	1	1,932	48	120	»	115,920	»
	Sargentos primeros.	857	1	1	857	52	60	»	51,420	»
	Sargentos segundos.	1,280	1	1	1,280	37	50	»	64,000	»
	Cabos.	2,832	1	1	2,832	126	40	»	113,280	»
	Trompetas y cornetas.	570	1	1	570	27	40	»	22,800	»
	Soldados.	24,367	1	1	24,367	1660	30	»	731,010	»
	Mariscal de Campo.	1	2	2	2	2	666	66	666	66
	Coroneles.	4	2	1	8	4	300	»	1,200	»
Administración Militar.	Tenientes Coroneles.	4	2	1	8	4	250	»	1,000	»
	Comandantes.	18	2	1	36	18	200	»	3,600	»
	Capitanes.	12	2	1	24	12	200	»	2,400	»
	Tenientes.	23	2	1	26	23	150	»	3,450	»
	Alféreces.	53	2	1	106	53	120	»	6,360	»
	Subinspectores de 1. ^a	1	2	1	2	1	300	»	300	»
	Subinspectores de 2. ^a	6	2	1	12	6	250	»	1,500	»
	Médicos mayores.	13	2	1	26	13	200	»	2,600	»
Sanidad Militar.....	Primeros ayudantes.	26	2	1	52	26	200	»	5,200	»
	Segundos ayudantes.	26	2	1	52	26	150	»	3,900	»
	Subayudantes.	41	2	1	82	41	120	»	4,920	»
	Practicantes.	33	2	»	66	»	60	»	1,980	»
	Sanitarios.	44	1	»	44	»	30	»	1,320	»
	Vicario General.	1	2	1	2	1	666	66	666	66
Clero Castrense.....	Capellanes de 1. ^a	69	2	1	138	69	200	»	13,800	»
	Capellanes de 2. ^a	33	2	1	66	33	150	»	4,950	»
	Capellanes de 3. ^a	3	2	1	6	3	120	»	360	»
	Audidores de 1. ^a clase.	2	2	1	4	2	333	33	666	66
Cuerpo Jurídico.....	Audidores de 2. ^a clase.	2	2	1	4	2	300	»	600	»
	Asesores.	3	2	1	6	3	200	»	600	»
	Fiscales.	3	2	1	6	3	200	»	600	»
	Primeros profesores.	9	2	1	18	9	200	»	1,800	»
Veterinaria.....	Segundos profesores.	2	2	1	4	2	150	»	300	»
	Terceros profesores.	13	2	1	26	13	120	»	1,560	»
	Herradores.	52	1	1	52	52	40	»	2,080	»
	Guarnicioneros.	10	2	1	20	10	120	»	1,200	»
	Armeros.	1	2	»	2	»	60	»	60	»
TOTAL DE LA FUERZA IGUAL AL ESTADO DEL DORSO....		32,976			35,932	2800			1.472,353	15
AUMENTOS										
Por media ración de etapa diaria que disfrutaban los 1,196 individuos de la clase de tropa del arma de artillería.					598					
Total de raciones diarias.					36,530					
Por 15 rs. vn. mensuales que se abonan á los 1,196 individuos del arma de artillería.									17,940	
IMPORTE MENSUAL DE HABERES.									1.490,293	15

BOCETOS MILITARES

PLAZAS FUERTES

(Conclusión)

Cuando llegue el momento de rechazar un asalto, es necesario cerrar la brecha por todos los medios imaginables y encargar su defensa á los oficiales y voluntarios que se ofrezcan á ello, dispuestos á arrojarse sobre las columnas de asalto con la firme resolución de volar (si es necesario) pero mezclados con sus enemigos y luchando con ellos hasta derramar la última gota de su sangre. Aunque el sitiador se apodere de la brecha y se parapete en ella, todavía se puede continuar la defensa, levantando barricadas y dentro de la misma población para prolongar cuanto se pueda la resistencia; pues si ésta es obstinada más que nunca al fin del sitio, la admiración que causará al enemigo mejorará las condiciones de la capitulación más que una regular defensa de muchos meses; pero sin olvidar un solo instante que una guarnición valiente y disciplinada debe hacer un esfuerzo supremo y desesperado por romper las líneas enemigas antes de rendirse; porque únicamente se puede capitular *honrosamente* después de rechazar varios asaltos y cuando perdida ya toda esperanza de socorro, se carece por completo de agua, víveres ó municiones.

Por su parte, los sitiadores, antes de intentar el asalto deben asegurarse de que la brecha tiene, por lo menos, tres ó cuatro metros de anchura para que se la pueda abordar con un frente de seis hombres, y esperar á que se logre apagar los fuegos de flanco. El asalto se debe confiar á columnas organizadas con tropas escogidas á las que seguirán otras con el fusil en bandolera y provistas de picos, palas y escalas, si son profundos los fosos; las primeras filas de las columnas de asalto se formarán con gente que voluntariamente se preste á ello y á quienes, si sobreviven, se debe recompensar dignamente cualquiera que sea el éxito del asalto. El General que dirija éste, debe cuidar de que no falten las oportunas reservas, prontas á acudir en auxilio de las primeras columnas de asalto, sin olvidar un sólo instante que si después de apoderarse de una obra, estas columnas, son al poco tiempo rechazadas por falta de rápido y conveniente socorro, dado este caso, nunca el General (haga lo que quiera que pueda hacer en adelante), *nunca* podrá borrar la mancha que en su conciencia de cristiano y en su honor militar imprime la muerte *inútil* de los soldados cuya vida y cuya gloria le confió su Rey en nombre de su Dios y de su Patria.

Al hablar de la defensa decíamos [que aún después de perdidas las fortificaciones debía la guarnición sostenerse peleando en las calles antes de capitular, y á propósito diremos que, en general, en los combates en las calles puede ocurrir bien que se trate de tomar una población cuyos habitantes estén dispuestos á defenderse hasta el último extremo, ó bien que se trate

de sofocar una pasajera y no muy arraigada insurrección.

En el primer caso, hay ante todo que hacerse cargo por medio de un buen plano ó de un reconocimiento á viva fuerza, de la situación de los edificios públicos y de las plazas ó puntos especiales en que el enemigo pueda oponer mayor resistencia; también hay que averiguar en qué puntos se ha atrincherado y con cuáles medios. En vista de todo esto se fijarán los puntos de ataque y el camino más corto para llegar á la base de operaciones del enemigo ó á un sitio tal que dominándola desde él se pueda impedir la reunión de las fuerzas enemigas que se logre derrotar en otras partes. Si hay barricadas se procurará envolverlas avanzando por el interior de las casas que sea más fácil atravesar, hasta colocarse á retaguardia de los defensores de dichas barricadas; porque así sus ánimos decaerán al ver comprometida su retirada; pero no conviene apurar demasiado la defensa, porque las mismas tropas, cuyo valor se debilita ante el temor de caer prisioneras, se suelen enardecer demasiado cuando comprenden que es imposible la huida, y entonces unos cuantos hombres decididos á morir pueden hacer más daño (en cortos momentos), que toda la población durante todo el combate. Si se forman varias columnas de ataque se cuidará de que se comuniquen entre sí y de que á cada una de ellas siga á corta distancia su reserva, porque lo de oír continuos disparos y ver caer muertos á los camaradas sin ver de donde vienen las balas, sin saber donde está escondido el enemigo, impone á los soldados más aguerridos cuando pierden la esperanza de pronto y eficaz auxilio. A la cabeza de cada columna deben ir unos cuantos voluntarios provistos de palancas, hachas y demás útiles necesarios para echar abajo las puertas y pasar de una casa á otra por brechas abiertas en los tabiques de los pisos superiores, medio el más conveniente para atravesar de un lado á otro una población en armas.

En el segundo caso de los primeramente citados, es decir, cuando se trata de sofocar un motín sin importancia, se tendrá presente en primer término que toda insurrección de esta clase suele tener su motivo más ó menos justo, y si lo fuese, lo mejor sería evitar la efusión de sangre procurando una amistosa conciliación; porque al hacer fuego sobre los grupos de paisanos ocurre muchas veces que por cada culpable que se castiga, se matan ó hieren diez inocentes y la gloria que adquiere un General, matando á diestro y siniestro á hombres cuya fuerza es menor á la de las tropas que manda (si no siempre en número, por lo menos en armamento, instrucción y disciplina), es una gloria que ningún hombre de honor ha de envidiar.

Así, pues, lo primero que se debe hacer, es tratar *lealmente* de sofocar la insurrección sin necesidad de hacer fuego; ahora bien, si agotados todos los recursos compatibles con la *dignidad y respeto* propios del uniforme, el pueblo se empeña á no avenirse á aquello que *honrosamente* pueda concedérsele, entonces el General debe romper el fuego sin contemplaciones y castigando á los amotinados con dureza tanto mayor

cuanto mayor hubiera sido la prudencia de la tropa. En este caso, lo primero que hay que hacer es ocupar á la carrera los puntos cuya posesión permita aislar á las principales fuerzas insurrectas; á cada ventaja que se obtenga sobre ellas, se las debe intimar la rendición, y aunque en medio del combate se procure destrozalas y hacerlas mucho más daño que á un enemigo con quien se sostenga combate leal en campo abierto, no por eso dejarán de admitirse algunas condiciones de las que propongan para capitular; porque, al fin y al cabo, los medios más eficaces de sofocar los motines y evitar se conviertan en insurrecciones serias y temibles, son la persuasión y la promesa de amnistía, y el tacto del General en estas ocasiones, estriba en saber armonizar esto con la energía y hasta la *dureza* que acabamos de recomendar.

En las calles la artillería, juega un papel secundario, pero extremadamente peligroso, pues tiene que operar en muy limitado espacio y bajo certero fuego de fusil; por ésto, su cooperación sólo tiene verdadera importancia cuando se la puede emplazar en sitios desde los cuales pueda enfilar una ó más calles, y no debe arriesgarse en ellas sino cuando habiéndose hecho suficientemente fuerte la infantería, pueda apoyar eficazmente el fuego de los cañones.

REYNALDO BREA



LA PLEGARIA DE UN PADRE

En la Acción de Domeño

N las montañas del Maestrazgo, se había dado al viento la bandera, que entre sus pliegues lleva escrito el immaculado lema «Dios, Patria, Rey.» En el valle y en el monte, en el bosque y en el llano, al grito de ¡viva la República! contestaba el de ¡viva el Rey!

Un puñado de hombres, llegados de todos los pueblos, de costumbres diversas y hasta de hablar distinto, se habían unido en virtud de un ideal político, de aspiraciones únicas y de una misma fe religiosa.

Játiva, indolentemente recostada en la cordillera que limita su hermosísima vega, pudo verlos tomar las alturas á la bayoneta, y apreció de lo que eran capaces los voluntarios carlistas, cuando se trataba de escalar un nido de águilas para arrancar la victoria al enemigo y salvar parte de sus compañeros, encerrados en el castillo.

Las montañas que á Bocairente dominan, volvieron á conmoverse como en tiempo del Rey Don Jaime ante la gigantesca lucha emprendida por unos voluntarios sin dirección y sin armas, y en la que llegaron á

sentarse sobre los cañones de sus enemigos y á ponerles la boina.

En Gandesa, será de impeccedera memoria la carga á la bayoneta con que los carlistas valencianos re-



chazaron á sus valientes enemigos, y en fin, cada pico, cada lugar, guarda la memoria de la muerte heroica de un voluntario del ejército del Centro.

No tenían armas, ni caballos, ni recursos, pero los liberales los tenían, y á ellos, en buena lid, en lucha de cuerpo á cuerpo, se los arrebataron; y de este modo, pronto, como la espuma, crecieron los batallones y aumentó su número, se armaron y equiparon.

Siendo el Maestrazgo estrecho campo para sus hazañas, bajaron á la llanura: Sagunto los alojó, la Plana les dió sus hombres, la Ribera sus recursos.

Los pueblos á donde llegaban estaban digna y numerosamente representados en las filas; cada vecindario podía vanagloriarse de que uno de sus hijos había demostrado que la vida no vale nada cuando del honor se trata. Con orgullo podían decir los valencianos, que á diferencia de los de todas las demás provincias, ellos iban á la cabeza de los navarros en las admirables cargas de Mañeru, y que eran los últimos que abandonaban las primeras posiciones en Montejurra (Navarra). Ellos dejaban oír su sonoro dialecto, lo mismo entre las filas de los castellanos, que entre las de los batallones alaveses, guipuzcoanos, astures ó catalanes. En todas partes la sangre valenciana se derramaba generosamente.

Tras larga y fatigosa marcha, algunos batallones, aún mal armados y peor vestidos y municionados, tomaban posiciones en las alturas de Domeño, antes que la luz de la aurora permitiera distinguir los objetos.



Se acercaba una columna enemiga y se había decidido por los jefes esperarla á pie firme. Con el día empezó el fuego, poco nutrido al principio, más y más en cuanto se fué generalizando.

La sangre iba tiñendo la tierra tan laboriosamente cultivada, las granadas desgajaban las ramas de los árboles y hacían saltar en mil pedazos las mazorcas con el dorado maíz; las balas se cruzaban velozmente como

mensajeros que llevan la muerte de un campo al otro, el sol avanzaba en su carrera, pero los combatientes, ni ganaban ni perdían un palmo de terreno.

Al extremo de una compañía carlista en guerrilla, perteneciente al 2.º Batallón de Valencia, notábase un grupo compuesto de un hombre de edad madura y de dos jóvenes en la plenitud de sus fuerzas.



Los tres cargaban y apuntaban pausadamente, y cada sonrisa que se dibujaba en el rostro de alguno de ellos, significaba que la bala propia ó la del compañero, se había anidado en el pecho de su contrario. Los tiradores eran padre y dos hijos, los tres voluntarios en el citado batallón.

De pronto, un chasquido parecido al que produce una caña al quebrarse, hizo al padre y á uno de sus hijos volver la cabeza, tan rápidamente, que aun vieron al otro llevarse á la frente una mano que se tiñó en seguida de sangre, tambalearse un momento, doblarse sus rodillas y caer de boca con los brazos abiertos.

De un salto colocáronse á su lado, dieron la vuelta al cuerpo, taparon el agujero que el proyectil había



abierto, pero todo era inútil: aquel voluntario era un cadáver. Cuando de ello se convencieron, el padre besó á su hijo, levantóse trabajosamente, y dijo:

—Cúmplase la voluntad de Dios. Él nos dió la vida, por su causa la exponemos, no nos cabe más que pedirle acoja en su seno el alma de tu pobre hermano.

A pesar de las balas, ambos se descubrieron é hincaron sus rodillas en tierra; concluída la ferviente oración, cubrieron con una manta aquel cuerpo tan querido, con sus toscas y honradas manos secaron las lágrimas que surcaban su tostado rostro, y los dos colocados ante el cadáver, como para defenderlo aún, con un viva al Rey, se dieron la señal de romper el fuego otra vez.

JOAQUÍN J. LLORENS FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA

LA DEFENSA DE LOS PIRINEOS

II

Los dos primeros papeles que á los Pirineos atribuimos, se confunden en cierto modo y pueden aparecer como uno solo; pero es indudable que son distintos y que existiría el uno sin el otro en el caso, por ejemplo, en que creyendo más conveniente la concentración sobre el Ebro, sólo defendiéramos aquellos, para cubrirlos, con una parte de nuestras fuerzas. Este es el más esencial, porque es claro que si nos encontráramos sin medios de poder sostenernos hasta tener todas nuestras fuerzas de primera línea, mal podríamos llevarlas luego á dicho terreno para entablar en él la defensa á todo trance. En el examen de nuestra aptitud para aprovechar uno y otro, pero especialmente el último, es, pues, en lo que inmediatamente vamos á ocuparnos.

Es preciso, para ello, que tratemos de darnos cuenta de la situación en los momentos de una movilización. A este fin, hay que admitir desde luego que los franceses nos adelantarian tanto en ella como en la concentración, dado nuestro estado actual orgánico y de comunicaciones, sin que creamos necesario el esforzarnos en demostrarlo, al menos por ahora, pues que habrá de resultar del curso de estas consideraciones; y sentado esto veamos cómo pasarían las cosas por nuestra parte.

Si se observaba rigurosamente el principio de verificar la movilización á pie firme, para evitar la confusión que de otro modo se originaría, quedaría la frontera completamente desguarnecida durante todo el tiempo necesario para la concentración de los hombres de las reservas en las cabezas de sus zonas, para su marcha de incorporación, operaciones de armarlos y equiparlos en sus Cuerpos y marcha posterior de éstos á los puntos de concentración; tiempo que, si bien no se puede conocer con precisión por falta de datos experimentales, no creemos fuera menor de quince días, aun para las tropas más próximas á la frontera, en vir-

tud de la distancia á que, á pesar del reclutamiento regional, suelen estar las unidades orgánicas de las zonas de donde se nutren. Y nótese también que nos referimos solamente á la Infantería por ser el Arma principal y de importancia casi exclusiva para el objeto de que se trata, y que aun prescindimos de los retrasos que pudiera ocasionar la necesidad de satisfacer otras atenciones de la movilización, no obstante el ser aquella la que con mayor sencillez la verifica; tales, por ejemplo, como la adquisición de ganado para los transportes propios de los Cuerpos, cuales son sus bagajes particulares, municiones de reserva y hasta provisiones, puesto que la carencia del instituto del tren obliga en España á que aquéllos se provean por sí mismos.

Fijémonos en un distrito: el de Aragón, correspondiente al teatro de operaciones que, según lo indicado, comprendería los Pirineos centrales.

No existen en él, desde Zaragoza hasta la frontera, más que las débiles guarniciones de Huesca y Jaca, con los destacamentos insignificantes de Monzón y Fraga, en total seis compañías y media y un escuadrón, y de estas fuerzas solamente las tres compañías que se hallan en Jaca están en realidad en la zona fronteriza, pero éstas, claro es que no habían de abandonar aquella plaza para ir á escaramucear por la montaña, ni solas y con el exiguo efectivo del pie de paz podrían tampoco hacer cosa de provecho. Las demás fuerzas del distrito habrían de esperar, según lo supuesto, la incorporación de sus reservistas, que tendrían que venir nada menos que de Segovia (1), de Santander y de otras provincias no menos lejanas, para después emprender la marcha á fin de guarnecer esa parte de la frontera, á lo cual serían naturalmente los llamados en primer lugar. Utilizando la vía férrea de Barcelona hasta Tardienta y el ramal de este punto á Huesca, se encontrarían en ésta en pocas horas; pero después les quedarían tres jornadas por carretera para llegar á Jaca, sin que fuera fácil reducir ese número á dos, tratándose de tropas aún no acostumbradas á la fatiga, por más que pudieran marchar también más directamente por Argüés y Candarenas, ó por Bolea y Loarre á Anzanigo, encumbrándose por la sierra de Guara con el consiguiente aumento de dificultades, y puestos en Jaca les faltarían todavía uno ó dos días de marcha hasta llegar á las posiciones que hubieran de ocupar en Canfranc, en el puerto de Sallent ó más á la izquierda, en los valles de Hecho y Ansó. Si alguna fracción tuviese que marchar á la derecha de la misma zona central, hacia Benasque ó Boltaña, llegaría por ferrocarril hasta Barbastro y desde aquí emplearía tres jornadas hasta el primero de estos puntos, ó hasta Plau

y Bielsa, en el fondo de los valles de Gistant y de Bielsa; necesitando por lo menos el mismo número de días para llegar á Broto y Torla en el valle del mismo nombre que el primero de estos pueblos, sin contar con la marcha que todavía hay desde ellos á la cresta de la cordillera en las fuentes del Aza; como tampoco hemos apreciado, por ahorrar detalles, el tiempo que se podría tardar desde los otros puntos citados para acudir á los pasos situados frente á ellos, cuales son los puertos, de Benasque, Oo y Claravide, que dan acceso al valle de Benasque; los de Lápez y Plau que conducen á este pueblo; Bielsa y Pineda al valle del Cinca, y la brecha de Roldán y en el puerto de Gava-cine, por los que se penetra en el valle de Broto. También se puede llegar á éste desde Huesca, ó al valle de Tena, partiendo de la misma población, sin pasar por Jaca; pero el resultado será de todas maneras el mismo, pues lo que se economiza en longitud de recorrido por lo más directo del itinerario, está compensado con exceso por las dificultades propias del terreno que en esas direcciones hay que atravesar.

Tenemos, pues, como resultado, que hasta los cuatro ó cinco días de emprender la marcha desde Zaragoza, y ni uno antes, por lo tanto, en los quince que prudencialmente fijamos para la concentración, no alcanzarían la frontera las tropas de Aragón, las cuales, componiéndose solamente en la actualidad de ocho batallones, tampoco se encontrarían con fuerza suficiente para defender todos los pasos citados, más otros que aun existen, poco cómodos en verdad, pero al fin accesibles para una infantería ágil. Otras fuerzas seguirían de cerca rigurosamente á las indicadas, procedentes de los distritos militares del interior; mas viniendo de lejos, habiendo necesitado detenerse, tal vez para regularizar su organización de conjunto, aun después de completar sus efectivos de guerra, y disponiendo para su movimiento solamente de la vía férrea de Madrid á Zaragoza, única que por hoy permite reforzar rápidamente la región que nos ocupa, se comprende que sólo después que aquellas y de una manera sucesiva podrían ir ocupando las posiciones fronterizas que se les señalasen, ó mejor dicho, las que el enemigo les permitiera ocupar, pues es lógico que éste, más adelantado en su movilización, como hemos admitido, y animado del propósito de tomar la ofensiva, lanzase á la cordillera sus primeras tropas disponibles, para anticiparse en la ocupación de los puntos más importantes.

No es mucho mejor nuestra situación actual en Cataluña, si se exceptúa la zona oriental. En ésta está mejor guarnecida la frontera, puesto que existen un batallón en la Junquera, otro en Figueras, seis compañías en Gerona, tres en Olot y una en San Juan de las Abadesas, fuerza que, si bien insuficiente desde luego, por ser menores los obstáculos naturales en esa parte, y cruzan por ella, aparte de otras comunicaciones secundarias, las importantes líneas férrea y ordinaria de Barcelona á Francia, por el Coll del Portús y por Port-bou, podría ser pronto reforzada desde dicha capital por esa misma vía, y por el ferrocarril mismo

(1) Después de escrita la primera parte de este trabajo, se publicó el Real decreto sobre reorganización de las zonas, por el cual se modifican algo nada más las condiciones que aquí se mencionan. Según dicha disposición, los Cuerpos que guarnecen el distrito de Aragón se reclutarán en Vitoria, Bilbao, San Sebastián, Vergara, Pamplona, Tafalla, Huesca y Barbastro. La mayor parte de las zonas, como se ve, continuarán bastante distante de los Cuerpos.

de San Juan de las Abadesas. Pero si consideramos que para vigilar las entradas, importantes también, de la Cerdaña, por el Coll de la Perche y el Puigmoreins, sólo existen la pequeña guarnición de La Seo, un batallón y las dos compañías destacadas en Puigcerdá, no teniendo otras fuerzas de apoyo hasta Lérida, situada muchas jornadas á retaguardia y sin comunicación rápida, vemos que también por esta parte son muy deficientes nuestros elementos para la defensa activa; y si bien no han tenido lugar por ella operaciones de importancia en nuestras luchas anteriores con Francia, pudiera muy bien servir en adelante la carretera del Segre de línea secundaria de invasión para verificar una diversión sobre el flanco del ejército defensor de la baja Cataluña, ó para marchar decididamente sobre el objetivo que constituye Lérida, ó también para combinar sus operaciones por el Coll de Tosas y la carretera á Vich con el cuerpo principal de la invasión por los Pirineos orientales. En cuanto á los valles del Noguerra Pallaresa y del Ribagorza con la cuenca cerrada que forma el de Arán, ni existe en ellos de ordinario un soldado que los vigile, á excepción de los puestos de carabineros, ni hay medio de llevar fuerza á tales puntos fácilmente; á lo cual, por otra parte, tampoco se podría atender con los 20 batallones que guarnecen el distrito de Cataluña.

Ya que hemos citado á los carabineros, diremos que las fuerzas de este instituto constituyen en efecto un valioso elemento para vigilar y contribuir á la defensa de la frontera. Su efectivo, sin embargo, es escaso, por reforzadas que se hallen relativamente las comandancias lindantes con Francia, para que se pueda contar con esas tropas veteranas como factor de entidad en una guerra con dicha nación; así que, la importancia que les atribuimos, proviene más bien de la aptitud y el conocimiento de las localidades que su servicio especial proporciona.

Donde más reconcentradas están nuestras tropas en tiempo de paz es, de todos los distritos fronterizos, en los de Navarra y Vascongadas, cuya pequeña extensión permite tener próximos á la línea divisoria con Francia la mayor parte de los 17 batallones que reúnen sus guarniciones; pudiendo decirse que todos estarían disponibles, para ser empleados en primera línea, pues aun las tropas situadas en Vitoria, Orduña y Bilbao pueden acudir con gran prontitud á defender la frontera en la entrada de Roncesvalles, en el Baztán ó en la línea del Bidasoa si no fuera por la necesidad de no dejar desguarnecidas en tales momentos plazas tan importantes como Pamplona, San Sebastián y Bilbao. Por lo demás, de Logroño y de Burgos se puede acudir á esa parte de la frontera con tanta facilidad como á la catalana desde Barcelona y Tarragona, de manera que para el objeto que estamos considerando se podría contar también, como refuerzos próximos, con una parte de las fuerzas que guarnecen el distrito de Burgos; pero es tan grande la importancia de las comunicaciones con la nación vecina en esa región que nos ocupa, carril ordinario de las invasiones que hemos sufrido, que de todos esos elementos y muchos

más convendría disponer desde los primeros días de una campaña para impedir que el enemigo llegase á penetrar por esa parte de nuestro territorio, donde si bien encontraría también posiciones fortísimas que vencer, ni por la naturaleza de las montañas, ni por la bondad y abundancia relativa de los caminos y de los recursos del país, resulta tan coartada la ofensiva como en los Pirineos aragoneses y en gran parte de los catalanes.

En resumen, las tropas que ocupan nuestros cuatro distritos adosados á la frontera componen un total de 45 batallones, únicos que podrían oponerse en primer término á los 75 que suman los tres Cuerpos de ejército franceses situados del mismo modo al otro lado de aquella. Nuestra inferioridad es, pues, patente, y aun resulta mayor si se compara aquella cifra con la de 450 kilómetros, longitud total de la línea fronteriza, en la que, según hemos visto, tan numerosos pasos existen; sin que resulte compensación para nosotros en los inconvenientes que esa misma gran extensión pudiera producir también al enemigo, porque á éste le corresponde por razón natural la ofensiva, dada la diferencia de situaciones respectivas, y es sabido que donde se siente la desventaja de la desproporción entre las fuerzas y las posiciones es, sobre todo, en la defensa, tanto táctica como estratégica.

FRANCISCO LARREA

NUESTROS GRABADOS

Sitio de Bilbao en 1874. — Primer día de bombardeo

(lámina suelta)

Ya que el sitio de Bilbao ocupa un lugar tan importante en la Historia de la última campaña, justo es que nuestros lectores conozcan algunos detalles tomados del natural en aquellos mismos días en que nuestro heroico ejército dirigía sobre aquella villa las negras bocas de sus cañones.

La lámina de que nos ocupamos es fiel copia de una fotografía que da á conocer la vista panorámica de Bilbao, en el primer día de su bombardeo, cuando la alumbraba el siniestro fulgor de la pólvora y espesas nubes de humo la envolvían.

Batería de la Estación del Ferrocarril

(lámina suelta)

Por una inexplicable transposición de dos fotografías ha aparecido el nombre de Choritoque, en la lámina que representa la batería de la Estación del Ferrocarril. La del Choritoque, que reproduciremos en otro número, ocupaba emplazamiento muy distinto á la de la Estación, si bien se ve también en ella un cañón reventado.

D. Hermenegildo de Cevallos

(pág. 97)

El retrato que hoy publicamos es el de nuestro distinguido colaborador, Don Hermenegildo Díaz de Cevallos.

Nació en Sevilla el día 3 de Julio de 1814; en 1825 entró de alumno guardia marina en el colegio de San Telmo de Málaga, pero variando de carrera, fué nombrado Guardia de Corps en Diciembre de 1829; empezó á servir en Agosto de 1831 y por sus opiniones carlistas se vió expulsado del cuerpo en 15 de Enero de 1833.

El 24 de Enero de 1834 ofreció su espada á Carlos V, quién lo destinó á las órdenes del General Zumalacárregui.

Nombrado más tarde Alférez de la 5.^a compañía del 1.^{er} batallón de Guipúzcoa, se batió en las acciones de Villafranca, Elizondo, Eскурra, Treviño y Guernica, en el primer sitio de Bilbao y en la batalla de Hernani.

Ganó el grado de Teniente en la toma de Villafranca, 14 de Junio de 1835, y en la del castillo de Lequeitio, 12 de Abril de 1836, obtuvo la Cruz de 1.^a clase de San Fernando.

Después de distinguirse en las acciones de Barrón, tomó parte en la famosa expedición del General Gómez, obteniendo el empleo de Capitán en 3 de Junio de 1836, como recompensa de los brillantes servicios que prestó en Revilla, Valdebuñón, Barco de Soto y Paso del Miño.

En la acción de Villarrobledo, Agosto de 1875, cayó prisionero después de recibir cuatro heridas.

Cangeado después y agraciado con el empleo de Teniente Coronel, estuvo en las acciones de Urnieta y Andoain formando parte de la expedición del General Don Basilio García, mandó la compañía de cazadores del 7.^o de Castilla distinguiéndose en Calzada de Calatrava, Puerto Mensalvas y Valdepeñas.

Promovido á Comandante durante el sitio de Morella, y después de pelear como valiente en las acciones de Burriana, Chiva y Segura; fué nombrado Teniente Coronel sobre el mismo campo de batalla el día 23 de Marzo de 1837, mostrando nuevamente su valor en la Hoz de la Vieja, en Tales y en Berga hasta que entró en Francia, con los galones de Coronel que le fueron concedidos el 1.^o de Junio de 1840.

En la vecina República estuvo preso once meses pero puesto en libertad, fué al lado de Cabrera y nombrado Ayudante de éste, entró en Cataluña, ganando por su bizarría en aquella campaña el grado de Brigadier y la Gran Cruz de Isabel la Católica.

Presentándose el General Cevallos á Don Carlos de Borbón en 1868, fué ascendido á Teniente General con la antigüedad de 20 de Febrero de 1868, le concedió además la Gran Cruz de San Hermenegildo y desempeñó el cargo de Secretario suyo hasta que fué reemplazado por el eminente publicista Don Francisco Navarro Villoslada.

Pocos ignoran su hoja de servicios en la pasada guerra.

Durante sus campañas ha asistido á ciento veintisiete acciones de Guerra, habiendo recibido cinco heridas de arma blanca y una de bala, dos fuertes contusiones y ha tenido dos caballos muertos.

En la actualidad vive en Madrid, dispuesto á renovar sus gloriosos sacrificios.

Cámara regia

(pág. 100)

Todo el que siente circular por sus venas sangre carlista, desea con ahinco conocer la morada que encierra la felicidad y la salvación de nuestra Patria.

La Cámara regia es copia exacta á la pluma de una fotografía sacada por el Sr. James de Liguoro, de los Príncipes de Presicce.

Salón de banderas

(pág. 101)

Cuantos han tenido la dicha de visitar el Palacio Loredán han confesado unánimes la majestuosidad que despide aquella estancia de recuerdos.

Allí se ven simbolizados en gloriosísimos trofeos, los sacrificios y el heroísmo de la España Tradicional en tres gloriosas epopeyas, y palpitan de entusiasmo los corazones al contemplar tantos objetos históricos, banderas arrancadas al enemigo y otros efectos de guerra que acreditan la superioridad del ejército carlista.

La plegaria de un padre en la acción de Domeño

(págs. 108 y 109)

Es un conmovedor episodio de nuestra última guerra que ha interpretado con maestría el Sr. Ross y cuya relación patentiza de cuánto es capaz el pueblo que lucha por su fé religiosa.

LIBROS RECIBIDOS

BLANCA Y LEOPOLDO. DATOS BIOGRAFICOS DE LOS DOS PRINCIPES, POR FLODELIS, CON UN PROLOGO DE D. F. DE P. O.—Con este título ha aparecido un elegante folleto con tres magníficos retratos, impresión á dos tintas y páginas orladas, y cuyo texto, interesantísimo por referirse á individuos de la Real Familia proscripta, retrata las hermosas cualidades que adornan á los Príncipes recién casados.

La mejor recomendación que podemos hacer de esta obrita es decir á nuestros lectores que son numerosos los pedidos que de ella hacen á la Biblioteca Tradicionalista, la cual, como sus corresponsales, la expende al precio de una peseta.

De grandísima utilidad para todo el que anhela saber la misión histórica de nuestra Comunión, es la obrita, que con el título de *El Carlismo es una esperanza* ha publicado la librería *Bulfy y C.^a*, de Bilbao.

Con decir que contiene dos trabajos premiados en el *Certamen Conmemorativo* de la Jura de Guernica, y que sus autores son el docto Catedrático de la Universidad de Oviedo, D. Guillermo Estrada, y el no menos distinguido, D. Jaime de Lobera; hay bastante para que quede enaltecida como merece su importancia.

Hay, además, un bellísimo prólogo del concienzudo y brillante escritor D. José de Liñan y de Eguizabal, Director de *El Vasco*, que acaba de ornamentar con su notable estilo el folleto de que nos ocupamos.

Expéndenla al precio de una peseta la Biblioteca Tradicionalista y todos sus corresponsales.

Hemos recibido un drama histórico en tres actos y en verso, titulado *La Noche de San Jaime*, original de D. Gustavo Martí de Revert.

Su argumento, que se refiere al asesinato de los frailes en el año 35, es muy interesante; habiendo escenas que retratan vivamente los móviles que impulsaron á las turbas á ejecutar tan horrible hecatombe.

La acreditada casa editorial, *Fuentes y Capdeville* de Madrid ha dado á la estampa un lujosísimo libro referente á la *Coronación de D. José Zorrilla*.

Contiene bellísimas poesías de este inspirado vate y va ilustrado con artísticos grabados.

El éxito sorprendente con que ha sido acogida por el público esta Ilustración, nos anima á no perdonar sacrificios para corresponder al favor de nuestros amigos.

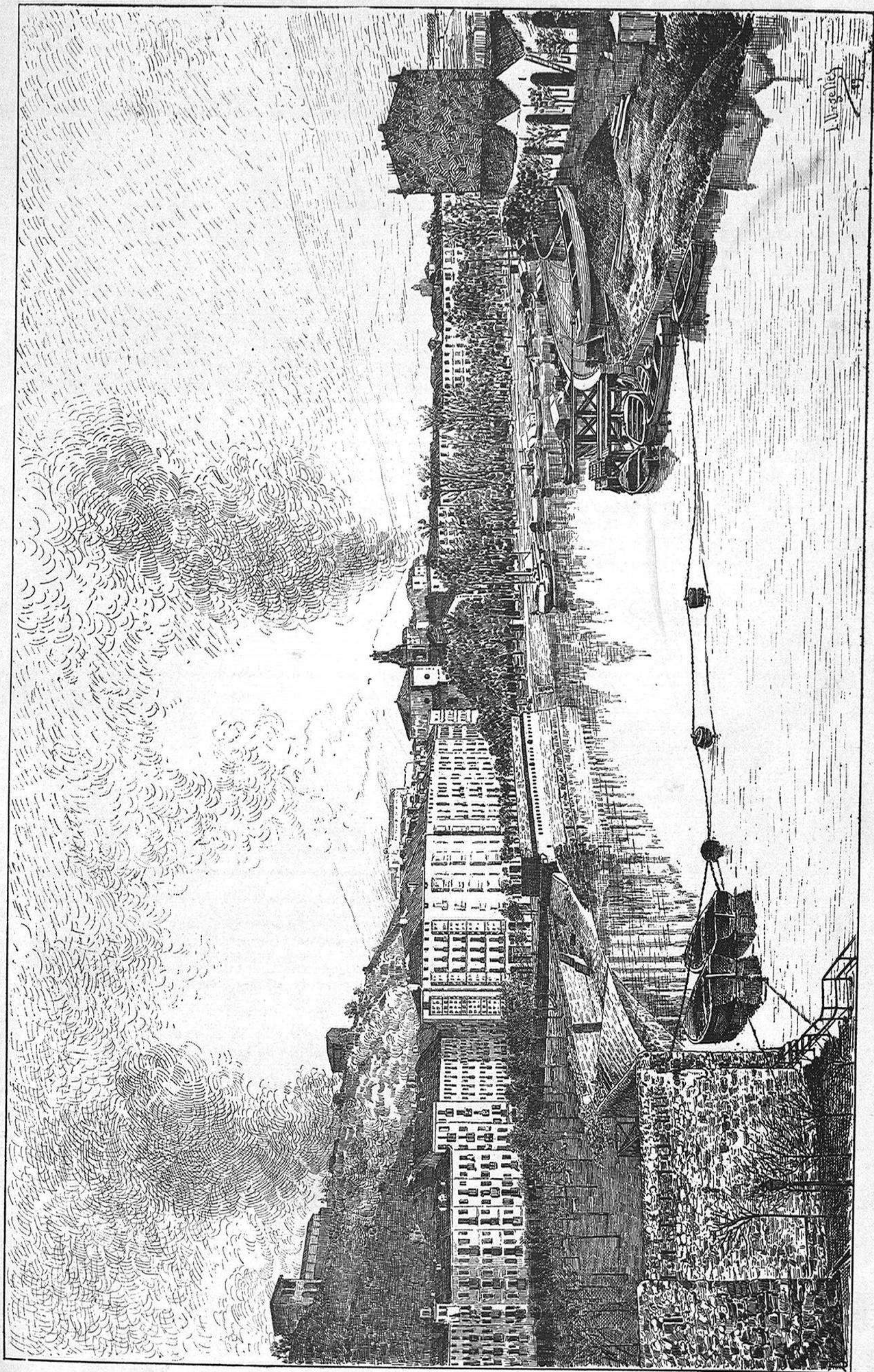
Diariamente recibimos cartas de estimadísimos correligionarios nuestros que nos felicitan por la fundación de la presente REVISTA y por cada uno de los números que de ella han visto la luz. Los dos últimos, particularmente, nos ha valido entusiasmas'plácemes de personas de competencia reconocida, que no vacilan en calificar á EL ESTANDARTE REAL de Ilustración militar que patentiza una vez más, que, lejos los carlistas de ser reacios á todo progreso, marchamos á la vanguardia del mismo.

No hemos de cejar por parte nuestra en el empeño que nos anima de hacer de nuestra REVISTA una Ilustración que ventajosamente compita con las liberales y que honre á nuestro Partido dentro de España y fuera de ella.

Para una publicación que cual la nuestra no puede echar mano de clichés de otras ilustraciones, por ser limitado y especialísimo el terreno dentro el cual nos tenemos que mover, es tarea ardua dar variedad á los asuntos, que siempre han de ser originales; pues bien, aun teniendo que luchar con ese inconveniente, venimos publicando dibujos que representan dispendios inmensos, y confiamos en ir sucesivamente mejorando las condiciones materiales de nuestra REVISTA á fin de lograr que el último número sea siempre el mejor.

Cúmplenos asimismo manifestar nuestro agradecimiento á los carlistas residentes en las Américas y en Filipinas, de bastantes de los cuales hemos recibido calurosas enhorabuenas y la promesa de difundir por aquellas regiones una publicación «que tanto se aviene con el temperamento carlista.»

Barcelona: Imprenta de Fidel Giró, Cortes, 212 bis.



SITIO DE BILBAO EN 1874.—ASPECTO DE LA PLAZA EL PRIMER DIA DE BOMBARDEO

MINISTERIO DE CULTURA Y PATRIMONIO